

Polución del aire

Podemos contaminar el aire con los productos gaseosos de desechos industriales, humo de chimeneas y de vehículos motorizados, quema de basura y hojas en ciudades, productos en aerosol, etc., porque todos ellos liberan grandes cantidades de dióxido de carbono (CO₂), ozono que en gran cantidad es venenoso y anhídrido sulfuroso, que causan en el sistema respiratorio del hombre enfisema pulmonar, bronquitis crónica y otras enfermedades.

Una investigación en Chile mostró que al quemar 100 litros de gasolina se gastan 350 kg de oxígeno, lo que es equivalente a la cantidad que un hombre necesita para respirar durante un año.

Todos estos gases envenenan nuestra atmósfera produciendo el *smog* que se estaciona sobre las grandes ciudades, impidiendo el normal movimiento de las masas de aire frío y caliente, acumulando sobre los objetos estáticos deshechos que pueden llegar a albergar bacterias o microbios por tiempo indefinido, haciendo que los humanos nos enfermemos con mayor frecuencia.

Polución de la tierra

Nuestro suelo se ve cada día más afectado por productos contaminantes como los plásticos en todas sus variedades y formas. Debido a que no

se destruyen, los plásticos contaminan la tierra y alteran su composición para siempre. Los insecticidas arrasan millares de especímenes vivientes y, lo que es más, se acumulan de por vida en las grasas de los animales. Este es, por ejemplo, el caso del DDT, famoso y muy usado insecticida, que no se disuelve en agua y cuyo efecto se potencia a medida que escalamos por la pirámide de la biomasa.

Polución del agua

Siempre se ha creído que los mares, lagos y ríos poseen una capacidad ilimitada para purificarse a sí mismos, pero esto depende del grado de contaminación de sus aguas.

En condiciones normales, el proceso de purificación se cumple con las bacterias que consumen casi todo lo que corrompe al agua. El oxígeno absorbido por un microorganismo es repuesto por las algas.

Pero llega el momento en que estos organismos son incapaces de mantener el agua en condiciones óptimas debido a que los desagües de fábricas, de casas-habitación, basurales, etc., son vertidos en cantidades tan grandes que contaminan el agua, no haciéndola apta para el baño del cuerpo ni para lavar, menos aún para beber, pudiendo llegar a la eliminación de toda especie acuática viviente.

Podemos darnos cuenta que destruir el medio es fácil negligencia, y el cuidarlo está en nuestras manos. ○

Evitemos la destrucción

- Evitemos destruir lo que nos rodea. Cuidemos tanto los animales como los vegetales que adornan nuestra naturaleza.
- Protejamos esa varillita que algún día será árbol, y que sólo llegará a su madurez si la cuidamos. Junto a otras formará el pulmón de nuestra ciudad, otorgándonos el oxígeno indispensable para nuestra vida.
- No dejemos fuego encendido, ni carbones ni cenizas en el lugar donde hayamos acampado. Esa pequeña brasa puede ser la causante de la desaparición de todo lo hermoso que había en ese lugar. En pocas horas podríamos ver sólo tierra desolada, vacía y cubierta de cenizas.

Evitemos la destrucción, y así conservaremos la naturaleza que nos rodea y nos ampara.

Reportaje
a Jesús

Reportaje
a Jesús

Juventud: Jesús, ya que estás entre nosotros, quisiéramos hacerte algunas preguntas. Ha pasado mucho tiempo desde que pasaste por aquí la primera vez. Sin embargo, algunas de tus palabras parecieran haber sido dichas para nuestro tiempo. ¿O será que en algunas cosas cambiaste de opinión? ¿Cómo ves el mundo de hoy?
Jesús: Una nación peleará contra otra, y un país hará guerra contra el otro. . . Pero yo no he venido para condenar al mundo sino para salvarlo.

—¿Qué piensas de la situación política mundial?
—Den al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios. Tendrán noticias de guerras aquí y allá; pero no se asusten pues así tiene que ser; pero todavía no es el fin. En este tiempo muchos pierden su fe, se odian y se traicionan entre sí. Hay tanta maldad que dejarán de amarse unos a otros. Pero el que siga firme hasta el fin será salvo.

—¿Cuál es el mayor riesgo que amenaza hoy a la democracia?
—Cada reino dividido en bandos enemigos, se destruye a sí mismo; y una ciudad o una familia dividida en bandos, no puede mantenerse.

—¿Qué les dirías a los que aman la violencia, a los que ponen bombas, a los terroristas?
—Todos los que pelean a espada, también morirán a espada.

—¿Qué opinas de las continuas luchas entre patrones y obreros?
—Dichoso el criado a quien su amo, cuando llega, lo encuentra cumpliendo con su deber. De veras les digo que el amo lo pondrá como encargado de todos sus bienes. Pero si ese criado, pensando que su amo va a tardar en llegar. . . se pone a comer, a beber y a

“En el principio creó Dios los cielos y la tierra” (Gén. 1: 1).

Alza tus ojos

Maritza Padilla A.

Al crear Dios el mundo, formó parajes hermosos y limpios, cielos azules y claros, animales en todas sus variedades y formas, vegetación abundante de impresionantes colores y formas. Todo existía y funcionaba en su máxima armonía y perfección.

Han pasado los siglos y todo cuanto rodeaba al hombre ha variado en proporciones alarmantes. Ya no existen esa armonía y equilibrio perfectos. ¿Por qué ha cambiado todo? Para responder esta pregunta me referiré a los aspectos más importantes donde el hombre ha intervenido directa o indirectamente. Ese ser privilegiado de la creación, buscando su bienestar económico o sólo por placer social, ha sido el causante del desequilibrio ecológico actual.

La acción constante del hombre sobre el medio natural, ejercida durante siglos, ha provocado un desequilibrio ecológico tan vasto que, por su gravedad, constituye uno de los problemas más serios y urgentes de nuestro tiempo. Podemos dividir esta constante degradación del medio en tres grandes áreas:

Maritza Padilla es profesora de Ciencias Naturales en el Colegio Adventista de Chile.

lo tanto tan fielmente la salud como el carácter".²

Otra razón para amar nuestros cuerpos es que son el don de Dios para nuestro deleite. Dios ha llenado esta tierra con placeres físicos —delicias que no pueden gozarse sino a través del cuerpo. Come un durazno, y agradece a Dios por tus papilas gustativas. Huele una flor de jazmín, y agrádecele por el sentido del olfato. Date un baño caliente, y agrádecele por un cuerpo para gozarlo.

C.S. Lewis creía que los placeres físicos que experimentamos ahora no sólo son dones de Dios, sino que en la tierra nueva experimentaremos placeres físicos mucho más maravillosos:

"Los débiles y lejanos resultados de esas energías que los actos creativos de Dios implantaron en la materia cuando El hizo los mundos, son lo que ahora llamamos placeres físicos; y aunque sean así filtrados, son demasiados para poder manejarlos en el presente. ¿Qué será gozar esos manantiales en sus fuentes cuando aun en el nivel muy inferior en que los encontramos resultan tan estimulantes? Sin embargo, eso, creo, es lo que está ante nosotros. El hombre entero ha de beber gozo de la fuente del gozo".³

« El cuerpo es un don de Dios para nuestro deleite. »

A menudo rechazamos los placeres físicos —el placer de una buena noche de sueño, de un vaso de agua fresca, del sol que brilla a través de las hojas verdes— como si no fueran espirituales, aun mundanales. Los animales —a veces pensamos— pueden gozarse en comer y dormir, pero nosotros somos demasiado espirituales para eso.

« Huele un jazmín y dale gracias a Dios por ese placer. »

Sin embargo, como C. S. Lewis dice, "a nada bueno conduce el tratar de ser más espirituales que Dios. El nunca quiso que el hombre fuera una criatura puramente espiritual. Es por ello que utiliza cosas materiales como el pan y el vino para infundir en nosotros la vida nueva. Puede que pensemos que esto es demasiado material y falta de espiritualidad. Dios no. El inventó la comida. Le gusta la materia. El la inventó".⁴ Y si Dios nos ha atado —como a Jesucristo mismo— a cuerpos materiales, ¿no debiéramos ver esa semejanza con otros cuerpos con los cuales compartimos este planeta —los animales? En un sentido muy real son nuestros hermanos de creación. Con esto estoy sugiriendo no solamente el vegetarianismo, preservando la vida a las ballenas y otros animales en peligro de extinción, aunque son importantes, sino una actitud de respeto por los animales como criaturas de Dios, cuyo cuidado Dios ha puesto en nuestras manos.

Por tanto, amemos nuestros cuerpos —nuestro propio cuerpo, y los de las criaturas que nos rodean—, porque Dios lo hizo de este modo. Y un día tendremos maravillosos cuerpos nuevos: "Sabemos que si esta tienda se destruye, Dios nos tiene preparada en el cielo una casa eterna, que no ha sido hecha por manos humanas".⁵ ○

¹ *The Meaning of Persons* (Nueva York, Harper & Row, 1957), pág. 110. ² *La educación*, pág. 191. ³ *The Weight of Glory* (Grand Rapids, MI, W. B. Eerdmans Publishing Co., 1949), pág. 14. ⁴ *Cristianismo... ¡y nada más!* (Miami, FL, Editorial Caribe, 1977), pág. 72. ⁵ 2 Corintios 5: 1, versión *Dios habla hoy*.

emborracharse, el día que menos lo espere y a una hora que no sabe, llegará su amo y lo castigará.

—Y a los gobernantes y líderes, ¿qué les dirías?

—A quien mucho se le da, también se le pedirá mucho; a quien mucho se le confía, se le exigirá mucho más.

—¿Qué concepto tienes de la libertad?

—Si ustedes se mantienen fieles a mi palabra... conocerán la verdad, y la verdad los hará libres. Y si el Hijo de Dios los hace libres, ustedes serán verdaderamente libres.

—El futuro se nos presenta incierto...

—¿No se venden cinco pajaritos por dos monedas? Sin embargo Dios no se olvida de ninguno de ellos. En cuanto a ustedes, hasta los cabellos de sus cabezas los tiene contados uno por uno. Así que no tengan miedo: ustedes valen más que muchos pajaritos.

—De todas maneras, el mañana nos preocupa. ¿Qué podemos hacer?

—No se preocupen por el día de mañana, porque él traerá sus propias preocupaciones. Cada día tiene bastante con sus propios problemas.



—Observamos que el hombre está poseído de la manía de "tener" más que del deseo de "ser". ¿Qué opinas al respecto? ¿Qué dices de los ricos y sus riquezas?

—Cuidense de toda avaricia; porque la vida no depende del poseer muchas cosas. Vendan lo que tienen, y den a los necesitados; procuren bolsas que no se hagan viejas. No amontonen riquezas aquí en la tierra, donde la polilla destruye y las cosas se echan a perder y los ladrones entran a robar. Más bien amontonen riquezas en el cielo... pues donde tengan sus riquezas, allí también estará su corazón.

—¿Qué podemos hacer para convivir en este tiempo tan difícil?

—Sean prudentes como serpientes, pero inofensivos como palomas.

—Respecto de la situación social de nuestros días, ¿qué opinas del creciente odio entre hermanos de raza o de patria?

—Tengan amor los unos para con los otros, aun para con sus enemigos, bendigan a los que los maldicen, hagan bien a los que los insultan y maltratan. Pues si ustedes aman solamente a los que los aman a ustedes, ¿qué premio van a recibir por esto? Hay que perdonar no digo que hasta siete veces, sino hasta setenta veces siete.



—Tú ves el sufrimiento que existe entre los hombres. ¿Cómo podríamos aliviarlo?

—Les digo todo esto para que encuentren paz en su unión conmigo. En el mundo ustedes habrán de sufrir, pero tengan valor: yo he vencido al mundo.

—¿Cuál es tu concepto de felicidad?

—Dichoso quien escucha la Palabra de Dios y la pone en práctica.

—Qué le dirías a un joven que se droga?

—Quien bebe de esa agua volverá a tener sed. En cambio el que beba del agua que yo le daré, no tendrá sed jamás.

—¿No ves al hombre de hoy demasiado preocupado por las modas?

—Les digo: no se preocupen por lo que van a comer o a beber ni por la ropa que van a ponerse. ¿No vale la vida más que la comida y el cuerpo más que la ropa?

—Háblanos algo de ti mismo. Si tuvieras que sintetizar tu filosofía en un gran principio, ¿qué dirías?

—Amarán al Señor su Dios con todo su corazón, con toda su alma y con toda su mente. Este es el gran mandamiento y el primero. El segundo, semejante, es éste: Amarán a su prójimo como a ustedes mismos.

—¿Cuál es tu mayor promesa?
—Estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo.

—Si hoy vinieras a vivir entre nosotros, ¿cambiarías tu posición en algún aspecto?

—El cielo y la tierra pasarán mas mis palabras no pasarán.

—Si tuvieras que rehacer el mismo camino, ¿volverías a sacrificarte por nosotros?

—Si un hombre tiene cien ovejas y se le extravía una de ellas, ¿acaso no dejará las otras noventa y nueve en el monte, para ir a buscar la oveja extraviada? Y si logra encontrarla, de seguro se alegrará más por esa oveja que por las noventa y nueve que no se extraviaron. . . Yo soy el buen pastor. El buen pastor su vida da por las ovejas.

—¿Todavía tienes amigos aquí?

—Ustedes son mis amigos si hacen lo que les ordeno.

—Y una última pregunta, Señor. ¿Tú crees que te volveríamos a crucificar?

—Nadie me quita la vida, sino que yo la doy por mi propia voluntad. Tengo poder para darla, y para volver a recibirla. Esto es lo que me ordenó mi Padre.



Si eres como yo, la frase “el estado de los muertos” evoca en tu mente algunos versículos, un fantasma o dos, y un bostezo reprimido. Y aunque los adventistas han presentado el estado de los muertos como una doctrina singular e importante ante el mundo, la mayoría de los jóvenes tiene dificultades para encontrarla interesante. Sabemos que “los muertos nada saben” y que, consecuentemente, no debemos pensar que los muertos pueden retornar y hablar con los vivos. No es tan emocionante como la doctrina del sábado o la justificación por la fe o la segunda venida.

Así pensaba hasta que un amigo mío me señaló lo que él llamaba la “otra cara de la moneda” del estado de los muertos: específicamente, el estado de los vivos. Después de todo, si “los muertos nada saben”, entonces no son los muertos los que deben preocuparnos. Son los vivos, tú y yo, antes que muramos y después que resucitemos, lo que nos interesará. Y créase o no, la doctrina del estado de los muertos tiene mucho que decir acerca de los vivos.

Dicho en forma sencilla, la doctrina del estado de los muertos nos dice que el hombre está compuesto de un cuerpo y del aliento de vida, ambos recibidos de Dios. Cuando la respiración o aliento cesa en la muerte, el hombre ya no es el mismo, ya no es un “alma viviente”. A menudo se expresa en una especie de ecuación:

ALMA = CUERPO + ALIENTO

Lo que esto dice acerca de los muertos es que sus almas mueren junto con sus cuerpos. Pero lo que dice acerca de los vivos es que los cuerpos son esenciales para las almas. Sin un cuerpo no hay alma.

Consideremos lo que el estado de los vivos, el ser criaturas con un cuerpo, nos dice acerca de la vida ahora. Yo creo que dice dos cosas: 1) debemos amar nuestros cuerpos; 2) debemos amar todos los cuerpos.

Debemos amar nuestros cuerpos debido a que están ligados en forma indis-

luble a nuestras almas. Algunos cristianos creen que el alma reside en el cuerpo así como un lorito vive en una jaula. De acuerdo con esta idea, el alma vive en el cuerpo bajo protesta, deseando a cada momento estar libre. La gente que cree esto tiende a negarse las comodidades corporales para debilitar el cuer-

« Tanto el vigor mental como el espiritual dependen en gran parte de la fuerza y la actividad física. »

po (la jaula del alma), y fortalecer el alma. Pero la doctrina del estado de los vivos nos dice que debemos estimar nuestros cuerpos porque creemos que son una parte de nosotros tanto como nuestras mentes, y que lo que hacemos con nuestros cuerpos afecta necesariamente a nuestras almas.

Pablo Tournier lo dice de esta manera: “El alma no está más cerca de la mente que del cuerpo. . . Y las fortunas de esta vida espiritual se manifiestan en el cuerpo así como en la mente. . . Cuando el cuerpo. . . es perturbado, pone un falso colorido sobre la vida espiritual”.¹

Elena G. de White lo dice de este modo: “Puesto que la mente y el alma hallan expresión por medio del cuerpo, tanto el vigor mental como el espiritual dependen en gran parte de la fuerza y la actividad física; todo lo que promueva la salud física, promueve el desarrollo de una mente fuerte y un carácter equilibrado. Sin salud, nadie puede comprender distintamente ni cumplir completamente sus obligaciones para consigo mismo, con sus semejantes, o con su Creador. Debiera cuidarse por

El rico aduanero

Daniel Liernur

La ciudad se agitaba en un arduo ir y venir de gente. Sus calles se hallaban atestadas de multitudes dedicadas al comercio y a sus propios negocios. Como centro aduanero era una ciudad rica y de gran movimiento económico. Por eso en ella no faltaban los encargados de la vigilancia, ni mucho menos los inspectores aduaneros y cobradores de impuestos

estatales. La riqueza abundaba, pero sólo en manos de unos pocos que con extorsión y arreglos "bajo cuerda" veían colmadas sus arcas de riquezas muy mal habidas.

El gran jefe aduanero era hombre pequeño, pero hábil como pocos en el tejemaneje de los negocios turbios. Considerado, y con razón, el hombre más acaudalado de la ciudad, tenía en su poder todo lo que el antojo y el capricho de un corazón egoísta pueden conseguir. Nada de lo que se había propuesto dejó alguna vez de pertenecerle. Pero en ese corazón duro no todo era satisfacción. Llegó a sentirse vacío, solo, muy solo y anheló algo mejor.

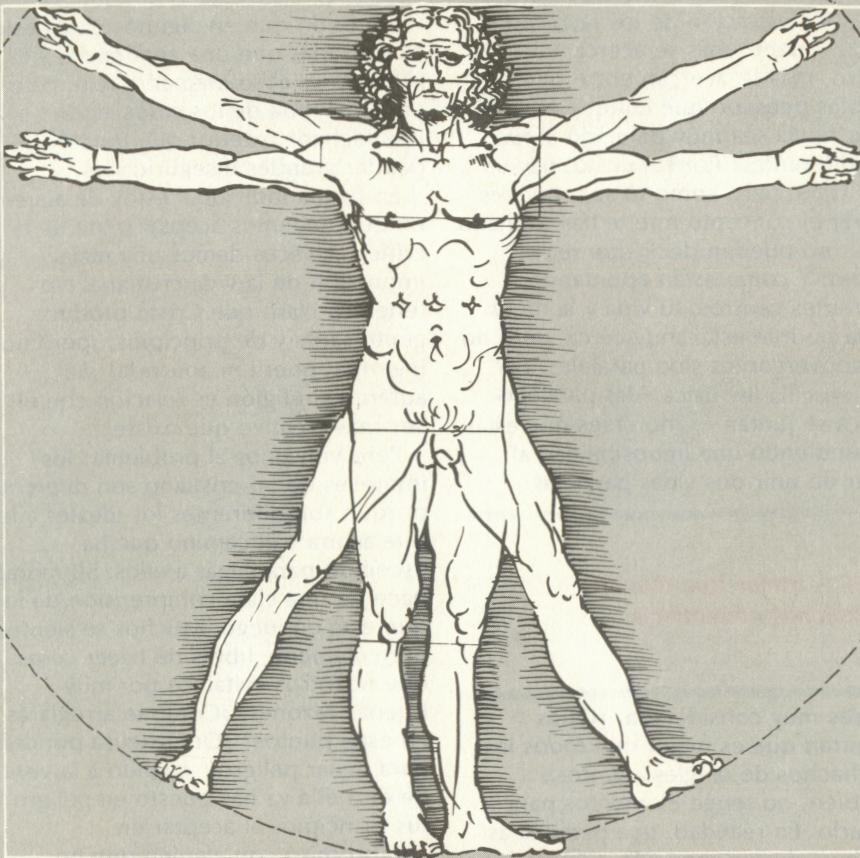
Comprendió que su vida pasada, llena de engaños, chantajes y extorsiones, en vez de brindarle paz y bienestar sólo le entregaba remordimientos e inseguridad. Se convenció de la necesidad urgente de un cambio total en su vida. Consideró indispensable un giro de ciento ochenta grados.

Devolvería el dinero robado en

todos sus negocios fraudulentos. Necesitaba coraje. Por momentos vacilaba. Recién entonces comprendió lo difícil que es rehacer la senda mal andada durante años. Su fama lo atormentaba. Las sospechas y desconfianzas de aquellos que recibían lo quitado injustamente le abofeteaban el rostro. "Alguna cosa debe estar ocultando el ricachón" –pensaban sus beneficiarios. "El nunca da puntada sin hilo, y menos sin nudo" –argumentaban otros. Nadie comprendía lo que le pasaba al millonario aduanero.

Se sintió rechazado, despreciado hasta por los suyos mientras –según ellos– despilfarraba toda su fortuna lograda durante años. El rico notaba que todo lo que hacía no era suficiente, no llenaba su vacío interior. Era necesario algo más. Algo, no sabía qué, pero algo que modificara su vida desde su misma raíz. Mas no hallaba la solución.

Entonces oyó hablar de un famoso milagrero, un hombre extraño y especial que iba por las ciudades y



El estado de los vivos

Nancy Hoyt Lecourt

« El alma no está más cerca de la mente que del cuerpo. Y la vida espiritual se manifiesta en el cuerpo así como en la mente. »

Nancy Hoyt Lecourt es profesora universitaria de Inglés. Actualmente reside en Suiza.

Nada de lo que se había propuesto dejó de pertenecerle. Pero detrás de un bolsillo rico había un corazón pobre. Llegó a sentirse vacío, solo, y anheló algo mejor.

pueblos haciendo sanamientos milagrosos. Anheló profundamente ver a ese personaje. Algo en su interior le decía, le gritaba, “eso es lo que necesitas. Debes hablar con ese hombre”. Justamente en ese día pasaría por su ciudad, entonces tendría la oportunidad de verlo y, tal vez, hasta podría hablar con él alguna cosa sobre su problema.

Una gran algarabía se levantó en la entrada principal. Todos se agolparon para ver qué pasaba. Por supuesto que él también iría a curiosear. Tal vez el milagrero fuese el motivo del tumulto y no quiso perderselo. Una enorme multitud se interponía entre el rico aduanero y el admirado personaje que iba en el centro. Sus ojos se iluminaron. ¿Y si ese milagrero tuviera alguna fórmula para ayudarlo a solucionar esa angustia interior que tanto lo preocupaba?

Nadie le daba paso al pequeño acaudalado. Hasta parecía que se estiraban más para entorpecerle lo más posible la limitada visión. Era inútil. No había forma de hallar, desde su posición desventajosa, un agujero o hueco, aunque más no fuese para ver el rostro del extraño entre esa multitud. Por más que lo intentaba vez tras vez, no lograba penetrar en esa masa compacta de personas. Y hasta los que estaban en los bordes lo miraban con desprecio, como diciéndole: “Anda a contar tus sucias monedas, nada tienes que hacer con éste que se preocupa por los pobres”.

En su juventud y aun en su adultez nunca había dejado de conseguir todo lo que se proponía. Y, por supuesto, esta vez no sería la excepción. Necesitaba ver a ese hombre a cualquier costo. Entonces se le ocurrió una brillante idea. Corrió con todas sus fuerzas y en la medida en que sus cortas piernas se lo permitieron. Por fin consiguió subir a un lugar que se encontraba a mayor nivel que la vera del camino principal. Le resultó muy difícil hacerlo. Desde que era niño no hacía semejante cosa. Pero todo eso no importaba, lo realmente urgente era poder ver al milagrero.

Desde lo alto de su escondite logró divisarlo a la distancia. Contempló azorado su rostro bueno y puro. Inconscientemente lo fue comparando con su propia vida, su pobre vida y su porte envilecido. Le dio vergüenza, mucha vergüenza.

Su propia vida de pecado y robo parecía ahora más cruel y cruda que nunca antes. Se miró introspectivamente un instante; él, hombre ya adulto, lleno de riquezas, ¿qué estaba haciendo allí arriba, como un niño, en un camino público en pleno día? ¿No era ésta una actitud infantil, propia de niños traviesos y callejeros? En ellos era permisible, pero en gente grande. . .

¡Qué ganas le entraron de salir corriendo! Bajar del lugar que le había proporcionado la única posibilidad de conseguir su objetivo. Sí. Eso era lo que haría, se bajaría y dejaría las cosas como estaban,

consideres exagerada la idea hasta que hayas probado todos los aspectos fundamentales de tu fe.

Sin duda habrás escuchado muchas veces la ilustración de los rayos de la rueda. Cuanto más se acercan al centro, más se acercan entre sí. ¿Habías pensado que aunque el Dios de tu novia sea muy parecido al tuyo, son diferentes? Por supuesto, hay un solo Dios, pero como tú sólo puedes adorar el concepto que te has formado de El, no pueden decir que sea el mismo. Y como están apuntando a diferentes centros, tu vida y la de tu novia podrán estar muy cerca, pero no ser convergentes sino paralelas. Por una sencilla ley física —las paralelas nunca se juntan—, ¿no crees que estás pretendiendo una imposibilidad al tratar de unir dos vidas paralelas?

3. El es mejor que muchos muchachos adventistas.

(Eres muy considerada. ¡Otras aseguran que es mejor que *todos* los muchachos de la iglesia *juntos*!)

Y bien, no tengo elementos para dudar. En realidad, una persona así es digna de ser conocida. Cuánto bien podría hacer a la iglesia contar entre sus miembros a una personalidad tan interesante, y cuánto podríamos enriquecernos con su compañía.

¿Por qué no lo traes a la familia? ¡Me gustaría estrecharle la mano uno de estos días!

4. No hay punto de comparación entre mi novia y las otras chicas adventistas. Ella es mucho más interesante.

En parte puede que sea muy cierto. Mucha gente joven tiene, a temprana edad, suficiente roce y una experiencia

muy variada de su paso por el mundo. Dan una apariencia de mayor seguridad y solvencia para encarar la vida.

No dudo que en algunos casos esto es algo más que una apariencia, y la vivencia es absolutamente real. Pero en la mayoría de los casos esto es sólo una fachada exterior que trata de ocultar grandes inseguridades.

En forma individual estoy de acuerdo en que debemos aceptar parte de la crítica. A veces damos una mala impresión de la vida cristiana. No tenemos claro que Cristo produce gente santa y de principios, ¡pero no ingenua, pueril ni aburrida! ¡La auténtica religión es relación con el Ser más creativo que existe!

Pero volvamos al problema: los intereses de un cristiano son diferentes porque son diferentes los ideales a los que aspira y el camino que ha escogido para llegar a ellos. Su moral nace de una clara comprensión de lo que está en juego. Muchos se sienten perfectamente libres de hacer cosas que nosotros evitamos por muy buenas razones. ¿Cómo te arreglarás en esos puntos? ¿Qué excusa pondrás para evitar peligros, cuando a la vista de él o ella ya has puesto en peligro tus principios al aceptar un compromiso con alguien que no comparte totalmente tu forma de vida?

¿No será que —al fin de cuentas— esas características que hacen tan “interesante” a esa persona sean precisamente aquéllas con las que un cristiano no puede coincidir?

Todavía no agotamos el tema. Te espero para ello en **Juventud** de septiembre, donde encontrarás también algunas ideas prácticas para que tu búsqueda más importante no sea un yugo desigual. ○

¹ 2 Corintios 6: 14-16, versión *La Biblia al día*.
² Juan 17: 3, versión *Dios habla hoy*.

tu caso. (Después de todo, los hemos escuchado de ambos bandos.)

1. Coincidimos en todo, menos en la religión.

Dicho de ese modo, el problema parece tener fácil salida. A menos que definamos qué es, al fin de cuentas, la religión.

Demasiado a menudo olvidamos cuán espirituales somos. Pensamos que lo espiritual es tan sólo una parte de nuestra compleja personalidad. Es ese concepto lo que muchas veces determina los errores que cometemos y el tipo de problemas que tenemos.

El amor es de naturaleza espiritual, porque procede de Dios. Ya sea que seamos súper cristianos o ateos irreductibles, al ingresar a ese mágico mundo del amor, noviazgo y matrimonio ingresamos a los dominios del más genial inventor y el más creativo de sus inventos.

Supongo que planeas hacer de tu amor lo más importante para tu vida. ¿Podrías hacerlo restándole importancia —o aun dejando totalmente de lado— precisamente al inventor de todo?

2. No tenemos la misma religión, pero adoramos al mismo Dios.

¿Estás seguro? No contestes hasta que me sigas con cuidado en este razonamiento:

¿Qué es Dios para ti? No puedes ver, oír, sentir, palpar a Dios como lo haces con otra persona. Ahora lo conoces “por espejo, oscuramente”. En realidad, lo que adoras es el concepto, la idea que te has hecho en tu mente de lo que es Dios. Cuanto más

semejante al Dios verdadero sea ese concepto, más seguro estarás de que adoras al verdadero Dios. Por eso dijo Jesús: “La vida eterna consiste en que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo, a quien tú enviaste”.²

Ahora bien, supongamos que tu novia pertenece a una iglesia evangélica bastante semejante a la tuya (para que no digas que la considero “incrédula”). ¿Puedes asegurar que ambos adoran al mismo Dios? ¿Qué es lo que cada uno acepta como palabra de Dios? ¿Es igual? Es cierto, puede que el ideal general de la vida aspire a la pureza, la rectitud y la santidad; pero ¿cómo se expresan en la práctica esos ideales? ¿Son iguales?

Para que lo veas más claro: Es posible que el Dios de tu novia no parezca ser demasiado coherente en cuanto a su ideal de conducta para los humanos, es decir, su Ley. Ambos estarán de acuerdo en que dio esa Ley buena e inmutable en el monte Sinaí, la escribió con su propio dedo en tablas de piedra, y esperaba que los humanos la cumpliéramos. Pero luego parece haber cambiado de idea, y ahora no se opone a que alteres uno o dos mandamientos si cabe mejor a tus intereses. Esto hace que no sea demasiado problema adorarlo en sábado o domingo, con tal que sea un día a la semana. Pregunto: ¿Es éste tu Dios? ¿En qué día te encontrarás con Él, en el tuyo o en el de tu novia?

O considera a ese Dios de tu novia que al poner el árbol del conocimiento como prueba de obediencia declaró a Adán: “El día que de él comieres morirás”, y luego parece decir lo contrario, y aceptar que en el hombre hay algo inmortal que sobrevive a la muerte. Pregunto: ¿Es éste tu Dios? ¿Qué crearás ahora, que “los muertos nada saben”, o que están vivos, observándote, hasta admitiendo alguna posibilidad de comunicarte con ellos? Te hablo de sólo dos puntos importantes de doctrina. No

“Bastó una mirada, unas pocas palabras, un almuerzo para que el vacío se llenara, para que las buenas obras fueran fruto y no cáscara.”

seguiría conviviendo con su angustia. Pero no alcanzó a concretar su intención. Estaba por descender cuando vio que la multitud venía directamente hacia su escondite. ¿Qué diría la gente cuando lo viese en esa actitud de juego infantil?

No —se dijo— mejor me quedaré aquí. Trataré de ocultarme lo mejor que pueda y permaneceré muy quieto detrás del follaje. El pasará sin verme. Irá a ayudar y a sanar a muchos que son más dignos que yo. . . y luego que la calle quede vacía, bajaré, iré a casa y encerrado en mi pieza, no tendré más remedio que llorar. . . Sí. Lloraré porque he dejado pasar mi última oportunidad. Nunca sabrá nadie que una vez subí a este lugar como un niño curioso para tratar de verlo. Nunca se lo contaré a nadie. No merezco el perdón de nadie ni el perdón de Dios. . .”

Estos tristes pensamientos llenaban su mente a tal punto que ni siquiera notó que toda la comitiva se había detenido justamente al pie de su improvisado escondite. Pero una voz dulce, que lo llamaba por su nombre, lo despertó a la realidad: “Ven, desciende. . .” El rico no podía dar crédito a sus oídos, y menos a sus ojos. Era el mismo milagrero que lo llamaba. ¿Pero cómo supo que me hallaba escondido aquí? ¿Cómo conoce mi nombre si nunca antes nos hemos visto?

—mascullaba su mente confundida. El extraño lo llamó nuevamente: “Sí, contigo hablo. Quiero invitarte a almorzar. ¡Vamos!”

El aduanero ladrón bajó como pisando nubes, trastabillando de puro contento; pero en silencio, no queriendo que se rompiera el hechizo y al llegar al suelo notar que todo había sido un simple sueño, que el extraño hombre iría muy adelante en el camino y él estaría solo en plena calle, muy solo mirándolo de lejos.

Pero no. No era sí. ¡Era verdad! Aquel hombre lo estaba esperando no sólo para hablar con él sino para invitarlo a comer.

Los demás murmuraban, quizá de envidia: “¿Y va a comer con ese ladrón? Se nota que no lo conoce. No sabe quién es. Ni idea tiene de qué clase de persona tiene delante de sí”. ¿Cómo se equivocaban! Nadie lo conocía mejor que ese extraño. No sólo sabía su nombre, también leía su pensamiento.

Y el cambio se produjo. El hombre que bajó era completamente otro. Ya no tenía vacío interior. Estaba lleno de felicidad, de paz, de vida. Tanto que ahora podía compartir plenitud a raudales. El milagro se había obrado. Bastó una mirada del Hombre de los milagros, unas pocas palabras, un almuerzo. . . para que el vacío se llenara, para que el ladrón se volviera honesto, para que las buenas obras fueran fruto y no cáscara, para que la estatura del alma aumentara, para que la riqueza del bolsillo diera lugar a la del carácter.

Había llevado una vida muy perversa, era cierto, pero el aduanero corrompido había quedado para siempre sobre el sicómoro. ○



ATRAPADO CON SALIDA

Mónica Casarramona

Tengo 21 años. Desde hace un año sufro de anemia y de una severa hemorragia digestiva. Cuando el médico me lo dijo, me quise morir. ¿A mí? ¿Por qué a mí?, gritaba enloquecida. . . A los 21 años una chica puede estar operada de apéndice, tener un hueso quebrado o ser miope, pero jamás estar internada en la sección de medicina nuclear de un hospital. Me siento muy mal al tener que reconocer que soy una enferma del sistema nervioso. Me gusta estudiar y trabajar. Hago las cosas con ganas, pero llega un momento en que me doy cuenta de la gran distancia que hay entre las metas que una se fija y las que puede alcanzar.

¿Por qué lo hacen los que lo hacen?

Preguntamos a chicas y muchachos adventistas cuál era la razón —según ellos— por la que muchos adventistas buscan su pareja fuera de la iglesia. En una divertida comparación entre “adentro” y “afuera”, se animaron a intentar una respuesta. Aquí está:

- Muchas chicas buscan afuera lo que se cansaron de buscar adentro, y no fueron correspondidas.
- Todo se hace porque hay una necesidad. Lo que no se suple adentro se suplirá afuera. Una persona joven y consagrada puede poner a Dios por encima de todo, pero a veces queremos tener a Dios y lo nuestro.
- Los chicos de afuera buscan chicas de principios. Afuera no las encuentran. Y. . . ¿a quién no le gusta sentirse admirada?
- Puedes encontrar a una buena persona dentro de la iglesia, pero no necesariamente te llevarás bien con ella. A veces damos por obvio que todos somos espirituales, y nos fijamos poco en lo demás.
- Las chicas, aunque sean de familia adventista, se ven más presionadas a casarse cuando llegan a cierta edad. A menudo, si el candidato es bueno, los padres no se preocupan demasiado si no comparte su fe.
- Ellas —como no toman la iniciativa—, al presentarse una buena posibilidad, se arriesgan.
- Hay mucha presión del grupo. Afuera, si te va mal, se pelean y punto. No hay drama. Adentro, ya quedas “fichado”. Tu relación no llega a ser sólo tuya y de ella, sino de todos.
- En nuestra iglesia hay muchos jóvenes, pero pocas parejas. Somos tan amigos que ya no hay secretos, no hay descubrimiento. Es mucho más fácil querer a un desconocido, hay novedad. Por eso es que si viene alguien de otro lado, al mes está de novio.
- Muchas chicas adventistas son descuidadas en su apariencia. Y no comparo porque las chicas de afuera vistan en forma provocativa. Hay muchas que son más sencillas para vestir. Pero saben agradar.
- A los adventistas nos cuesta abrirnos. Hay más sinceridad en la gente de afuera. Nosotros tenemos más mecanismos de defensa (bah, más caras).
- A veces el futuro se ve muy oscuro. Es una de las decisiones más importantes y difíciles de hacer. Tal vez por eso dudamos tanto. Hasta la decisión de ser cristianos no es tan arriesgada, porque sabemos que todo va a ser para nuestro bien.
- Como adventistas siempre tenemos respuestas para todo: la vida, la muerte, el futuro. Pero no mostramos nuestros sentimientos. No nos atrevemos a mostrarnos débiles.
- Soy un poco más amplio en este sentido. Yo soy producto de una unión entre un hijo de Dios y una “filistea”. La diferencia es que esta filistea se convirtió y. . . bueno, funcionó. Pero mi padre planteó el problema directamente a Dios. Y mi madre demostró ser más fuerte en algunos sentidos que mi padre.

no se hubiera atrevido a transitar.

En verdad, el tema es candente aunque no suele suscitar encendidas polémicas. Más frecuentemente las grandes decisiones en cuanto al asunto son tomadas en base a pequeñas decisiones, tranquilas o precipitadas (pero siempre poco meditadas), que van alejando cada vez más de la senda.

No alcanza con decir: “Mi caso va a ser diferente”. La fe no es ciega. Se basa en evidencias. Y aunque fueran ciertas tan sólo la mitad de las tristes historias que cuentan quienes están

unidos en ese matrimonio desigual, debieran alcanzarnos para abrir los ojos, al menos, a la realidad de que lo que está en juego es algo serio.

Si el tema te toca de cerca, sin duda te animarás a que intercambiamos algunas ideas. Es necesario descubrir en la práctica en qué está pensando Dios al darnos estos consejos. Investiguemos juntos los argumentos que más se escuchan sobre el tema, y examinemos su solidez. Los asignaremos alternativamente a uno y otro sexo para ser justos. Adáptalos a

incógnitas, si son dos o más. || 4. V. rayos X. || 5. Letra numeral que tiene el valor de diez en la numeración romana.

xenofobia. (Del gr. ξένος, extranjero, y φοβέω, espantarse.) f. Odio, repugnancia u hostilidad hacia los extranjeros.

Puede que sea sólo una impresión, pero a medida que pasa el tiempo parece que más y más integrantes de la buena juventud adventista terminan encontrando su pareja fuera de la iglesia. La cuota de preocupación y temor que esto trae a padres y dirigentes de la familia de la iglesia no parece detener la determinación de mucha gente aparentemente muy segura de sus convicciones, aunque el índice de bajas sea elevadísimo.

Los tiempos actuales, vertiginosamente cambiantes, desactualizan muy rápidamente argumentos hasta ayer infalibles. Y perder actualidad en este sentido equivale a ser considerado un xenófobo sin remedio en un mundo cada vez más dado a la apertura.

Es posible que nos cueste entender realmente todo lo que está en juego en este delicado asunto que llamamos "yugo desigual". Hasta las palabras de la Escritura, claras y sabias, se nos antojan agresivas cuando deben aplicarse a nosotros mismos. "Yugo desigual", "incrédulos", son palabras fuertes.

Quizás una traducción más moderna nos ayude a rescatar algo de la ternura casi paternal con que Pablo se refiere al espinoso tema: "No se unan en matrimonio con los que no aman al Señor, porque ¿qué puede un cristiano tener en común con los que viven entregados al pecado? ¿Cómo puede la luz llevarse bien con la oscuridad? Y ¿qué armonía puede haber entre Cristo y el diablo? ¿Cómo puede un cristiano estar de acuerdo con un incrédulo? Y ¿qué unión puede existir entre el Templo de Dios y los ídolos?"¹

Desde niños traemos aquellas imágenes aprendidas en más de una predicación: es imposible que un yugo —un instrumento de labranza— pueda unir de manera útil a dos animales de dimensiones y fuerzas diferentes. Nunca podrán tirar parejo. Sobre esa base bíblica edificamos un rechazo a veces francamente virulento hacia todo lo que tenga que ver con "el mundo". Como posición puede ser segura, pero es bueno aclarar desde ya que tanto el yugo desigual como esa xenofobia que nace de la inseguridad constituyen errores igualmente lamentables.

El problema es particularmente más sensible desde el punto de vista femenino, donde las presiones son más fuertes y la desesperación un mal muy frecuente. Una señorita adventista que ya pasa peligrosamente los 22 años sin un candidato claro en su horizonte amenaza con convertirse en una desgracia para su familia y la iglesia.

Hay suficientes razones para creer que no es esnobismo o exquisitez lo que hace que una chica no defina su situación sentimental. Las quejas que ellas presentan son demasiado reales como para ser descartadas: Por ejemplo, falta de candidatos posibles dentro de su círculo inmediato (la mujer es más sensible a la religión que el hombre, por lo que en la iglesia la población femenina siempre es mayor que la masculina).

Esta queja se ve agravada por otra cada vez más frecuente a medida que la sociedad va permitiendo a la mujer mayor acceso a mejores niveles de preparación: la falta de nivel y hasta de madurez evidenciada por los posibles candidatos dentro de la iglesia. (Si esto es cierto, caballeros —y hay grandes razones para creerlo—, la situación es grave.)

Estas presiones, tan irracionales como injustas, precipitan a más de una buena cristiana por caminos que antes

"A los jóvenes de hoy nos toca vivir en un mundo muy difícil. No hay trabajo, hay muchísima competencia, es imposible mantener un hogar. . . El estrés me obligó a hacer un gran cambio en todos mis planes".—Inés, 21.

"Yo no sé si lo que tengo es estrés, pero llego a casa cansado del trabajo, tan cansado que me parece que me voy a caer, sin fuerzas para poder levantarme. Cuando voy a dormir. . . no hay caso, me paso las noches en vela. La primera vez que me pasó me alarmé mucho. Ahora ya me estoy acostumbrando a convivir con el insomnio. Sigo preocupado. Vivo todo el día angustiado. Trabajo diez horas por día como cadete y lo que gano apenas me alcanza para comer y pagar el alquiler de la pieza que comparto con unos amigos. Además, en la facultad muchos profesores nos dicen continuamente que nos dediquemos a otra cosa, que como ingenieros nos vamos a morir de hambre. . ."—Hugo, 19.

"A los 29 años ya tuve todas las formas posibles de estrés: angustia, insomnio, taquicardia, lipotimias, desmayos, temblores y una depresión continua. Lo peor comenzó cuando mi esposo quedó sin trabajo. Pasamos dos años durmiendo en un colchón en el piso, sin un solo mueble. . . Todavía no tenemos muebles. Tomo 12 mg de pastillas por día, porque si no empiezo a temblar. Cuando pienso en los problemas y en la edad que tengo siento una angustia terrible. Al final se termina pensando que el propio cuerpo es una carga. Y eso da mucho miedo".—Graciela, 29.

"Hace siete años que me acompaña la úlcera que tengo. Acabo de cumplir 25 años. Al principio no le daba importancia. Trabajaba en un taller mecánico y estudiaba de noche. Nunca me acostaba antes de la una de la mañana y a las seis ya estaba en pie. Era un ritmo infernal. . . Hasta que tuve una hemorragia muy fuerte y tuve que cambiar totalmente mi ritmo de vida. El trabajo que hago no me gusta. Si por lo menos

consiguiera trabajo como maestro. . . pero hace dos años que estoy anotado y no me llaman. Vivo con estrés todo el día. La indexación por el alquiler del departamento me está volviendo loco. Es imposible aceptar que un muchacho de mi edad tenga perforado el duodeno y una úlcera sangrante".—Emilio, 25.

"Una tarde venía caminando por la calle, y de repente caí de cabeza al piso. Sentí que se me comprimían todos los músculos del pecho; pensé que el corazón no me funcionaba, y tuve un terror que nunca antes había sentido: el miedo a la muerte. Me siento atrapado y sin salida".—Claudio, 21.

Quando un conflicto vital no puede ser superado a nivel psíquico el cuerpo comienza a sentir los efectos.

Todos casos distintos, motivados por causas semejantes que llevan al mismo resultado: el estrés.

¿Qué es el estrés juvenil?

El científico canadiense autor del término, considera el estrés como la reacción del organismo a las incidencias desfavorables del entorno. El doctor Pablo Fernández Boskis, médico cardiólogo y miembro titular de la Sociedad Argentina de Cardiología, dice que estrés es tensión, exigencia. En realidad es un síndrome general de adaptación que puede derivar en serias consecuencias para la salud física y psíquica.

¿Es posible que un joven de 18, 20, ó 21 años se doblegue ante los efectos del excesivo estrés? Una década atrás un joven estresado habría sido un caso "de colección" para la medicina. Hoy es un enfermo de rutina. Así lo demuestran las estadísticas. En los últimos

diez años el número de alteraciones cardiovasculares sufridas por jóvenes de 15 a 24 años aumentó en un 500%, las neurosis psicósomáticas aumentaron en un 400% y el número de úlceras en un 98%. El mencionado profesional indicó que el promedio de edad de los pacientes con afecciones cardíacas ha disminuido de 50 a 30 años, y que muchos de ellos —que acuden por palpitaciones, dolores en el pecho o falta de aire— no son enfermos declarados sino sólo jóvenes con estrés.

Señales de alarma

Hoy la generación joven sufre enfermedades que hasta no hace mucho eran un precio pagado sólo por los adultos que superaban la marca de los cuarenta. Seguramente conoces a jóvenes sometidos a alguno de los aspectos de la sintomatología orgánica del estrés, que va desde la simple dificultad para dormir hasta las úlceras o los problemas cardíacos. Muchas veces desocupados o haciendo trabajos que nada tienen que ver con sus estudios o ante la exigencia de mayores aportes económicos al hogar, se enfrentan a una realidad que nada gratificante tiene para ofrecerles a cambio.

El precio del dólar, las tasas de interés, los alquileres, son problemas que están en boca de los estudiantes secundarios. Y no hablemos de la competencia laboral. Hoy un muchacho recién reci-

Estrés es reacción del organismo a las incidencias desfavorables del entorno.

do tiene que pelear el empleo con gente que lo dobla en edad. Todo esto tensiona de tal modo que el estrés llega a ser una enfermedad real.

El estrés es una señal de alarma que indica que algo anda mal. Cuando un

conflicto vital no puede ser superado a nivel psíquico, el cuerpo comienza a sentir los efectos de ese problema, que varían de una persona a otra. El mundo acelerado, impaciente y competitivo de hoy causa angustia en los jóvenes, que ven cada vez más difícil concretar sus proyectos de vida. Cuando esa angustia pasa los límites del sentimiento, el cuerpo se ve obligado a hacerse cargo de ella.

No obstante, el estrés es síntoma y no causa. Estas subyacen profundamente en cada vida. Es necesario encontrarlas para resolver el problema.

Tal vez no haya medicación antiestrés, pero sí hay decisiones para evitarlo.

¿Con o sin salida?

Como joven estás obligado a incorporarte demasiado rápidamente al mundo nada idílico de tus mayores. A cambio, recibes de él toda su penosa realidad. . . hasta sus peores enfermedades.

Sin embargo, eso no significa que debes sufrir necesariamente de estrés, porque no todos los jóvenes reaccionan de la misma manera ante los problemas. Además, un bajo porcentaje de estrés acompaña a todas las actividades de nuestra vida cotidiana. Lo que se debe evitar es el estrés crónico o patológico.

Tal vez no haya medicación antiestrés, pero sí cosas que puedes hacer o dejar de hacer para aliviarlo o erradicarlo:

1. **Aliméntate adecuadamente.** Una alimentación saludable, en lo posible lacto-ovo-vegetariana, ingerida en horarios regulares, bien combinada y masticada en un clima de paz, puede ayudarte a resolver parte del problema.

A propósito de noviazgos, yugos desiguales

y xenofobia

(. . . o cómo complicarse la vida en la más linda de las búsquedas.)

Oswaldo Gallino

Esta carta es para ti

Hoy tus años son jóvenes. La savia fresca de tu vida corre ágil y ligera por el cauce rosado de tus venas. Sientes el alma limpia y el corazón liviano, y en tu pujanza sientes que con sólo tus fuerzas y el entusiasmo loco de tus verdes años puedes ganarte el mundo. Es cándida y hermosa tu mirada; y en tu risa argentina derramas todo el fresco caudal de tu alegría.

Ahora es el momento de pararte en la senda, para otear inteligente y detenidamente el camino a seguir. Ahora, cuando aún la cometa volandera de tus ideales acuna tus anhelos, ahora eres la tierra que en su regazo tierno acogerá las semillas de la siembra. La simiente escondida germinará a su tiempo, y según el almácigo escogido madurarán sus frutos en la sazón bermeja de tu sangre.

Tu vida es una planta. Si protejes la planta de la hostil inclemencia del ambiente, no habrá que enderezarla en el futuro, cuando la fibra endurecida de su tronco se resista a tu obra. Siempre las malas hierbas aparecen allí donde el primor de una rosa se cultiva. Y cuando la mano sabia del Hortelano no aparta sus retoños, en menos de una aurora el vigor de sus tallos ahogarán la rosa. Allí donde el dorado trigal mece en el viento su apretada espiga, está la cizaña artera que con rubial racimo se levanta hacia el sol.

Si quieres que tu espiga se yerga inconfundible en el sembrado, aprende a distinguirse con el fulgor certero de la mies que se siega; y jamás la infecundia del mal mancillará tu troje.

Pero jamás ha sido la virtud un don del negligente. Encamina desde ahora tus pisadas en las veredas austeras del esfuerzo. Atempera tu ser con las virtudes mágicas de un temple sin cansancios. No te resignes nunca a caer devorado por la insaciable tragazón del vicio; no te abandones a su voracidad sin límites, y aprende desde ahora a mesurar tu paso con la sabia virtud del equilibrio. Has de sobresalir, como la vera espiga, de la desdichada multitud de sibaritas que de a minuto engrosan las filas del fracaso. Si impides que la hiedra de toda intemperancia se aferre a tus instintos, y el imperio del alma gobierna tus costumbres, paso a paso tus tallos encontrarán la luz, siempre creciendo, siempre hacia arriba.

Y al llegar el desgaste de tu savia, y al tornarse tu verde en hojarasca, verás que de tus frutos crecieron nuevos brotes; y jamás sentirás que el holocausto sobrio de tu vida fue en vano.

Graciela B. de Mancioni
(cuando era adolescente)

2. **Duerme lo suficiente.** Ocho horas de sueño cada día pueden aliviar tu sistema nervioso e imprimir precisión y velocidad a tus acciones.

3. **Enfrenta una cosa por vez.** Si es posible, enfrenta los problemas y toma las decisiones de a una por vez. Evalúa cada situación detallada y reflexivamente. Esto reduce las posibilidades de error.

4. **Evita las actividades innecesarias.** Hay actividades que tomadas individualmente no parecen insumir mucho tiempo, pero sumadas pueden causar estrés. Selecciona las actividades que desees realizar. Es mejor escoger pocas y hacerlas bien y no muchas y finalmente tener que abandonarlas por enfermedad.

5. **Practica algún deporte o actividad física.** Si eres aficionado a algún deporte, practícalo con regularidad. De lo contrario ensaya la marcha o la caminata. Esto te ayudará a aliviar tensiones.

6. **Evita los sentimientos de culpa.** Observa una conducta tal que nunca te deje sentimientos culpables. Ellos minan la mente, el cuerpo. . . y el alma.

7. **Sé realista.** No te propongas objetivos demasiado ambiciosos. Ello crea una tensión que crece con la imposibilidad de alcanzarlos. No apuntes demasiado alto. Corres el riesgo de no llegar a la meta y a la vez desaprovechar el placer de lograr metas intermedias.

8. **Conserva un espíritu alegre.** La alegría sana produce el efecto contrario al del estrés: relajación y bienestar. Huye de la ira, los celos y la envidia.

9. **Ama a tu prójimo como a ti mismo.** Este consejo no es nuevo. Tiene casi dos mil años. . . y es tan efectivo como entonces.

10. **Confía en Dios.** Hay muchas situaciones conflictivas que no podrás resolver; objetivos que no podrás lograr solamente con tus fuerzas. Dios puede ayudarte a encontrar la salida. ○

Un año con la Biblia

Sin duda, al leer la Biblia en orden cronológico, te habrás encontrado con cosas interesantes y relaciones en las que no habías pensado antes. Y si has sido perseverante en tus lecturas diarias, no las habrás encontrado muy difíciles. Este mes leerás el libro del último profeta mayor anterior al cautiverio, y comenzarás la lectura del segundo informe del período de los reyes: las Crónicas de Israel y Judá. Las porciones para leer este mes son:

Agosto 1 al 4: 2 Reyes 20, 21; Sofonías; Habacuc; 2 Reyes 22 a 25.
5 al 11: Abdías; Jeremías 1 a 23.
12 al 18: Jeremías 24 a 46.
19 al 25: Jeremías 47 a 52; Lamentaciones; 1 Crónicas 1 a 13.
26 al 31: 1 Crónicas 14 a 29; 2 Crónicas 1 a 3.

Durante los ocho primeros días de **septiembre** leerás 2 Crónicas 4 a 29. Confiamos en que la lectura de la experiencia del antiguo Israel te ayudará a conocer mejor a Dios, cuyas providencias guiaron a la nación y quisieron mantenerla en el camino de la obediencia a la voluntad de Dios.

La Hermosa Historia de Jesús

Ordenada, simplificada y brevemente explicada

LA HERMOSA HISTORIA DE JESUS

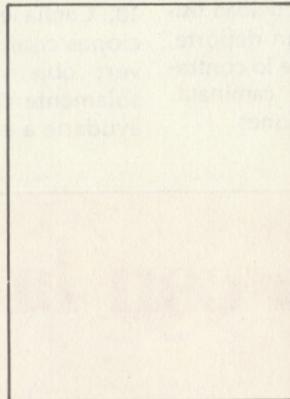
Por Tomás de la Fuente
Casa Bautista de Publicaciones, 1983,
210 páginas.

Es una historia de Jesús, diferente de todas las otras. Comienza y termina en los evangelios. El autor —un destacado escritor evangélico— ha hecho una sola historia de los cuatro evangelios. A veces tomando solamente el texto bíblico, en otras ocasiones agregando alguna explicación donde lo creía necesario, ha logrado reorganizar el orden de los acontecimientos de un modo original y cronológicamente correcto.

Es prácticamente la misma historia que contaron los cuatro evangelistas del Nuevo Testamento, con la diferencia de que elimina las repeticiones y aclara aquellos aspectos que pueden parecer oscuros o difíciles de entender.

Las historias de Jesús nunca cansarán a ningún lector. El personaje

que las inspira es por demás interesante y atrayente. Desde el púlpito o desde el libro ha inspirado y cambiado muchas vidas a lo largo de veinte siglos. Y lo sigue haciendo aún hoy. ¿Quisieras sentir una vez más ese magnetismo bienhechor que dará orientación a tus acciones y sentido a tus ideales? ¿Desearías ponerte en contacto una vez más con personajes de esta historia? Saldrás beneficiado. Es una historia para ser leída y contada. No lo dejes para después. —MC.



CADA MUCHACHO NECESITA UN MODELO VIVO

Por Jorge A. León

Casa Bautista de Publicaciones, 1983,
134 páginas.

Este libro es para padres, pastores y profesores. Lo recomendamos vivamente porque pensamos que entre los lectores de nuestra revista se encuentran también personas que enseñan, que dirigen a los miembros jóvenes de nuestras iglesias o que tienen bajo su responsabilidad la educación de sus hijos. Si eres un lector adolescente, te lo recomiendo

igualmente pues será un hermoso regalo para ofrecer a tus padres o maestros.

El autor es un psicólogo de renombre que llama a la reflexión sobre la necesidad que tiene cada muchacho y cada chica de un modelo vivo de hombre y mujer en quien fijarse y a quien imitar. El modelo es, por naturaleza, el padre, pero bien puede serlo también el maestro, el pastor o el amigo adulto.

En cinco interesantes capítulos se presentan los elementos que el niño necesita para llegar a ser adulto, los riesgos que entraña el hecho de que los responsables de su educación no cumplan con su función; la trascendencia de la influencia paterna en la formación espiritual de los hijos, el padre, la conversión, y por último el modelo máximo: Jesucristo.

El contenido del libro es valioso para quien sienta la responsabilidad de ser modelo, guía, orientador. Pero no por eso es menos instructivo y revelador para los jóvenes en general, que también son o llegarán a ser modelos vivos. —MC.



para ser la madre de ella, daba muestras de ser una mujer madura y no una jovencita como muchas de sus iguales.

Mientras hojeaba una revista de noticias, con mi imaginación divagando, oí que el hombre hablaba.

“¡Seis meses!” —declaró amargamente.

Debo de haber levantado la vista porque me dí cuenta de su expresión cínica mientras continuaba:

“Quizá” —dijo— “debiera estar agradecido por la ‘demora’. Originalmente el médico dijo tres meses, ¿no es cierto?”

Abruptamente entonces, se levantó y se dirigió al mostrador de recepción. Caminaba con una pronunciada cojera. Al regresar un momento más tarde, miró a la mujer como si estuviera a punto de decirle algo, y entonces, para mi completa sorpresa, estalló en llanto:

“Sí” —dijo finalmente con voz quebrada—, “habrá tiempo para un tratamiento esta noche”.

Por primera vez me sentí preocupada e incómoda por tener que ser obligada testigo de todo esto, aunque la pareja todavía parecía no ser consciente de mi presencia. Traté de evitar seguir mirándolos, pero todavía no podía dejar de captar retazos de la conversación del hombre:

“Dos veces. . . casi perdí mi vida en el extranjero. . . desearía poder tener ahora. . . mejor que esto. . .”

Gradualmente comencé a armar la historia probable. El hombre estaría sufriendo de alguna enfermedad incurable, y la mujer —su esposa— estaba tratando de animarlo y darle una porción de lo que era su evidente fortaleza. Ella parecía no tener demasiado éxito, sin embargo. La depresión del hombre parecía profunda, y de alguna forma me sentí terriblemente preocupada por estos dos, como si fueran mis propios hijos. Deseé desesperadamente poder decir algo para confortarlos, pero sabía que no podía interferir.

Yo conocía una historia que podía haberles contado. Muchos años atrás mi

mejor amigo, un talentoso joven artista, fue víctima de un accidente automovilístico. Mientras estaba sentada junto a él en la habitación del hospital, con su mano entre las mías y tratando de confortarlo, recordé cuán sorprendida me había sentido por su actitud. Parecía contento, en paz, a pesar del dolor físico. Le pregunté cómo podía sentirse de esta manera, siendo que ambos sabíamos que iba a morir.

“¿Por qué había de estar triste?” —contestó él—. “Mi vida ha sido buena y completa. Dejo detrás de mí muchas obras de las cuales estoy orgulloso. Miró mi vida en calidad, no en tiempo”.

Mientras pensaba en este episodio de mi pasado, levanté mi vista hacia la pareja y, para mi sorpresa, ¡vi que estaban sonriéndose el uno al otro! La tensión que los había envuelto sólo unos momentos antes aparentemente se había desvanecido. Parecía extraño, casi como si mis pensamientos de alguna forma se hubieran transmitido a ellos. Obviamente, la mujer debía de haberle dicho algo, tocando alguna profunda cuerda interior, que había iluminado sus espíritus, al menos por el momento.

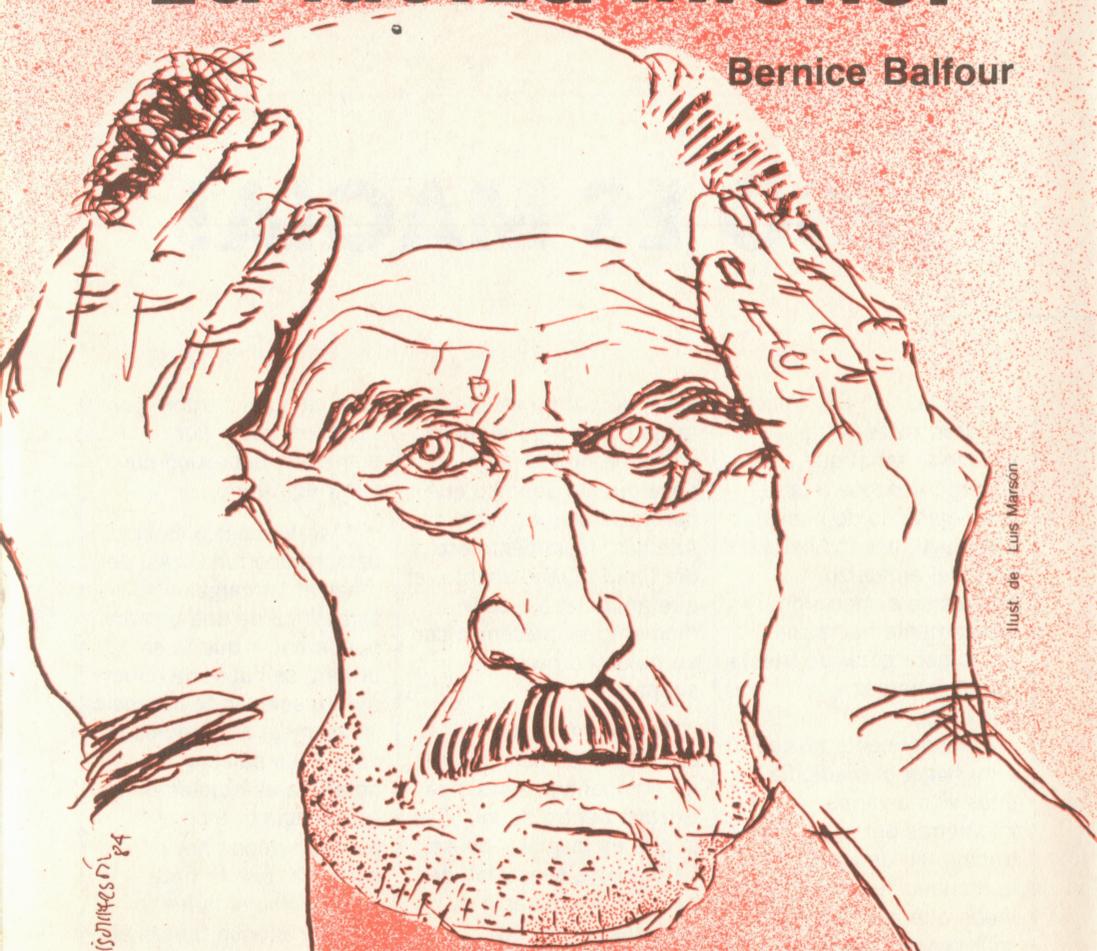
Quizá le había hablado de sus hijos, o de algún feliz recuerdo, o de su fe y herencia religiosa. Sea lo que fuere, ella *había tenido éxito* en alcanzarlo. En ese momento me di cuenta de que sentía un enorme alivio, y, suspirando, susurré una oración de gratitud.

Momentos más tarde escuché los pasos de alguien que venía por el corredor desde la sala de espera hacia los consultorios. En ese momento me sentí atraída al notar que el hombre tomaba la mano de su esposa. Puedo asegurar que vi que sus labios formaban la palabra “perdóname”.

Debo confesar que no estaba preparada para lo que sucedió después. La enfermera apareció en la sala de espera buscando al siguiente paciente. Una sola palabra cambió todo el cuadro que me había hecho en mi imaginación: “Señora Céspedes” —llamó. ○

La fuerza interior

Bernice Balfour



Ilust. de Luis Marson

Eramos tres sentados en la sala de espera del consultorio del Dr. Martín. Aunque por regla general los médicos son notoriamente culpables de hacer esperar mucho a sus pacientes, el Dr. Martín había sido la excepción hasta ahora. Aquel día había sido llamado urgentemente por una emergencia, y sus consultas se habían atrasado.

Imaginé que tendría para esperar un buen rato —yo iba a ser la última paciente—, de modo que me dispuse a aprovechar al máximo la situación leyendo varias revistas que había sobre la mesa. Si la pareja que estaba sentada frente a mí hubiera dado muestras de haber per-

cibido mi presencia, podría haber comenzado una conversación con ellos para pasar el tiempo. Ambos tenían anillos de casamiento. Era una pareja particularmente atractiva, aunque el hombre parecía estar extremadamente agitado por algo. No podía escuchar mucho de la conversación de la mujer, ni trataba de hacerlo, pero sentí que ella estaba haciendo un esfuerzo para calmarlo. Lo tomaba de la mano, mientras le hablaba suavemente, los rasgos dulces pero fuertes de su rostro, la serenidad de su expresión, el dolor en sus ojos, hablaban de preocupación por el hombre. Aunque yo tenía suficiente edad como

El Superhéroe como maestro

Vimos cómo Jesús, el Superhéroe, se avino a hacerse hombre, y a vivir como hombre su niñez y juventud. Pero El tenía una misión especial que cumplir en la Tierra: su vida tenía un propósito múltiple. Veamos algunos de los objetivos que traía:

1. S. Juan 12: 47 (NT 155)
2. S. Juan 18: 37 (NT 163)
3. S. Juan 10: 10 (NT 151)
4. S. Lucas 5: 32 (NT 93)

¿Qué edad tenía cuando comenzó su ministerio público? S. Lucas 3: 23 (NT 89)

¿Cuál fue su primer acto público? S. Mateo 3: 13-17 (NT 4)

El bautismo es una manifestación externa de arrepentimiento, de dolor por los pecados cometidos, y una forma simbólica de morir a la vida pasada, y resurgir a una vida nueva (Romanos 6: 1-4, NT 223). Jesús, como Ser sin pecado, no necesitaba el bautismo como lo reconoció San Juan Bautista. Pero Jesús quería ser en todo semejante a nosotros, para dejarnos un ejemplo.

¿Cuál fue el mensaje básico de Jesús? S. Mateo 4: 17 (NT 5)

Como Adán y Eva habían entregado la Tierra a Satanás, quien ahora se consideraba su rey o príncipe, Jesús había venido a anunciar la proximidad del reino de los cielos o de Dios. Su vida en la Tierra lo estaba introduciendo en forma visible.

¿Con qué propósito llamó a los doce discípulos? S. Marcos 3: 13-15 (NT 55)

Jesús deseaba enseñar a los hombres a continuar las tareas que El había venido a hacer.

¿Qué es un discípulo?

Discípulo es la persona que se somete voluntariamente a la disciplina de un maestro. Esto requiere que tomes una decisión si consideras la posibilidad de llegar a ser un discípulo. Una vez hecha la decisión, lo demás es sólo una consecuencia. El Maestro exigirá tu obediencia.

¿Qué orden/invitación dio Jesús a

todos? S. Mateo 11: 28-30 (NT 17)

Aunque es una orden, es a la vez una invitación, por cuanto Dios no fuerza la voluntad de nadie, y tú puedes escoger el camino que desees seguir: ir a Jesús o no. Esto es algo que debemos tomar en serio, ya que requiere de nosotros mucha disciplina.

¿Qué característica de Dios es central en la enseñanza del Maestro? 1 S.

Juan 4: 8 (NT 351)

Observa los siguientes ejemplos:

S. Juan 13: 34, 35 (NT 157)

S. Mateo 5: 44 (NT 7)

Es interesante notar que la medida del amor de los unos por los otros no es cuánto me amo a mí mismo (por mucho que sea) sino cuánto nos ama Jesús.

En el segundo caso no podría ser un amor emocional el que nos pide, sino el amor que está dispuesto a hacer todo bien posible a los enemigos. Esto exige una decisión inteligente, y luego llevar a cabo la acción.

¿Cuál será el resultado de nuestro amor por Cristo? S. Juan 14: 15 (NT 158)

Nota que la obediencia es un resultado de nuestro amor, y no su causa. Es decir, primero amamos a Jesús porque El nos amó muchísimo y luego mostramos ese amor obedeciendo sus enseñanzas.

¿De qué única manera podremos tener éxito en nuestra vida? S. Juan 15:

4, 5 (NT 159)

Significa decidir cada día que Jesús será nuestro Señor ese día, y realizar todos nuestros actos con la ayuda de Jesús.

¿En qué otra forma ilustra S. Pablo este tema? Romanos 6: 16-22 (NT 224)

Los esclavos generalmente no tenían otra opción que obedecer a su amo. El cristiano tiene que elegir cada día quién será su amo: si el pecado o nuestro Superhéroe.

¿Es posible ser neutral en este terreno? S. Mateo 12: 30 (NT 18)

¿Cómo podemos saber si estamos con Cristo o no? S. Mateo 12: 33, 35 (NT 19)

Al conocer el amor de nuestro Superhéroe no podemos menos que responder con nuestro amor agradecido, y elegirlo cada día como nuestro Maestro. Al hacerlo, y al estudiar sus enseñanzas en los evangelios y las Escrituras, estaremos decidiendo cada día obedecerlo. Seguiremos explorando sus enseñanzas para nuestra vida diaria.

MI DECISION: Deseo ser discípulo del Superhéroe y tomarlo como mi Maestro cada día.

Firma: Fecha:

Los números entre paréntesis se refieren a las páginas de la versión *Dios habla hoy*, indicando con AT la primera parte o Antiguo Testamento, y con NT la segunda, o Nuevo Testamento.

¡ESO ES MAGIA!

Eran las 12: 05. Pocos minutos antes había sonado la señal que, superponiéndose a la del ácido gástrico de nuestro estómago, nos indicaba la hora del almuerzo. Los obreros se dispersaron rápidamente hacia sus casas para gozar de treinta minutos de paz y alimentos.

Personalmente no vuelvo a mi hogar al mediodía, pues vivo a varios kilómetros del lugar donde trabajo. Ni almuerzo, por lo menos a esa hora. De modo que me dispuse a salir por algunos momentos. Después de recorrer algunos metros del corredor del primer piso de la editorial, descendí por la escalera que me llevaba a la planta baja. Mientras bajaba lentamente, un compañero que recorría el camino inverso, al cruzarse conmigo me dijo con una sonrisa: ¡Que tengas un buen almuerzo! Hacía pocos días que trabajaba en la Casa Editora y debo reconocer que estaba

pasando por un estado de salud que no era el mejor y eso me producía un decaimiento anímico que me hacía sentir incómoda. Además, justamente ese día tenía mucho apetito, el que anunciaba a cada momento su presencia con un dolorcito nada simpático.

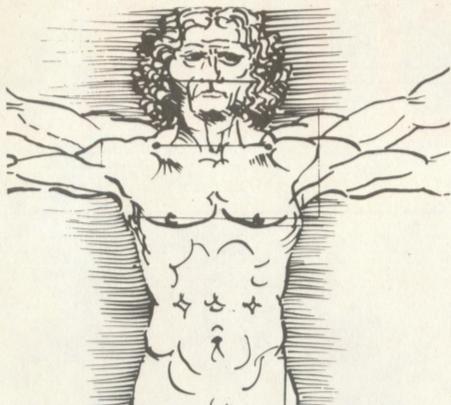
Tan pronto como escuché esas palabras de mi compañero, sentí algo extraño dentro de mí. ¡Eso sí que es magia! —pensé. La dolorosa sensación de hambre desapareció de mi estómago como por encanto. Me sentí como si acabara de comer los manjares reales más exquisitos. A pesar de la higiene mental y el autocontrol psíquico, nunca había logrado hacer desaparecer el apetito sin comer, o levantar el ánimo sin resolver la causa que originaba su caída.

Sólo unas pocas palabras (que a veces puede ser sólo una, o una mirada comprensiva, o un gesto de amistad) bastan

para cambiar hambre por saciedad, dolor por bienestar, depresión por paz y equilibrio.

¿Así de mágica es la palabra oportuna? ¡Así de mágica! La carga semántica de una palabra puede hacer que tu sol brille o se cubra de nubes; que tu soledad te oprima o se asemeje a un recreo en calma. La palabra oportuna es exactamente eso: magia que pone plenitud donde hay carencia, que te hace sentir como si hubieras comido aunque tengas el estómago contraído de hambre; que te hace sentir que eres alguien aunque estés convencido de que nadie nota tu presencia.

Esta magia puede convertirte en el mago más popular de tu grupo, en el más exitoso y en el más buscado. No obstante, es una magia que se domina con el uso y cuyo poder nunca se pierde. ¿Te animas a convertirte en un MAGO DE LA PALABRA OPORTUNA?—La directora.



PAG. 12.

PAG. 7

Rolando A. Itin, presidente del consejo editorial

Luis O. Marsón, director de arte. Diagramador

Mónica Casarramona, directora

M. del Carmen de Aragón, secretaria

Oswaldo N. Gallino, redactor

Roberto Gullón, gerente general

3 EDITORIAL

¡Eso es magia!

4 LA FUERZA INTERIOR.

Bernice Balfour
(¿Quieres leer una historia emocionante?)

6 ESTA CARTA ES PARA TI.

Graciela Bentancor de Lancioni
Al tornarse tu verde en hojarasca, verás nuevos brotes.

7 A PROPOSITO DE NOVIAZGOS, YUGOS DESIGUALES Y XENOFOBIA.

Oswaldo Gallino
(... o cómo complicarse la vida en la más linda de las búsquedas.)

12 EL ESTADO DE LOS VIVOS.

Nancy Hoyt Lecourt
La mente y el alma hallan expresión por medio del cuerpo.

15 ALZA TUS OJOS.

Maritza Padilla A.
El equilibrio ecológico está en nuestras manos.

18 REPORTAJE A JESUS

Jesús, ¿todavía tienes amigos aquí?

21 EL RICO ADUANERO.

Daniel Liernur
La ciudad se agitaba en un arduo ir y venir, y en su corazón... la angustia.

24 ATRAPADO CON SALIDA.

Mónica Casarramona
¿A mí? ¿Por qué a mí?, gritaba enloquecida.

GACETA

ENCUENTRO JUVENIL Y RECREATIVO ADVENTISTA

La iglesia de Córdoba ha organizado el 4º certamen de voleibol entre los días 12 al 14 de octubre del presente año. Habrá torneos

masculinos y femeninos, los cuales seguramente estarás interesado en apoyar con tu participación o al menos con tu presencia (y tu voz).

Este encuentro juvenil tiene posibilidades limitadas de alojamiento e ins-

cripción. Por eso, para obtener mayores informaciones puedes dirigirte por carta a Héctor Rhys (Huelfein 380-5000 ALTO ALBERDI, Córdoba) o por teléfono (80-1501). ¡No dejes pasar más tiempo! ¡Inscríbete ahora mismo!

INTERCAMBIO

Las personas cuyos nombres colocamos en esta sección desean intercambiar correspondencia con otros jóvenes. Escribe directamente a la dirección de la persona que has escogido. Para ser incluido en nuestra lista mensual, dirígete a **Juventud**, Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, Argentina.

Claudio Mondaca Rivera - Guayacán 2283 - Villa Codelco - Copiapó - Chile. Tiene 15 años. Colecciona monedas y billetes antiguos. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos y de cualquier edad.

Erica Serfas - Hernández 274 - 1878 Quilmes - Prov. de Buenos Aires - Argentina. Tiene 26 años. Le gusta escribir, leer, estudiar, conocer gente y tener muchos amigos. Escucha música y le gusta estar en contacto con la naturaleza. Trabaja y estudia. Escribe en español y alemán.

Mónica Pérez Brun - Ana Monterroso de Lavalleja - Barrio Lavalleja - Minas - Uruguay. Tiene 15 años. Desea intercambiar correspondencia con jóvenes de todas partes; también le gustaría intercambiar poesías.

Carolina Pazos Vásquez - Apartado Postal 798 - Minatitlán - Veracruz - México. Desea intercambiar correspondencia, postales y calcomanías.

Ireliz Rodríguez - Apartado 770 - Santo Domingo - República Dominicana. Tiene 13 años. Desea mantener correspondencia con gente de todo el mundo. Colecciona estampillas y monedas. Promete contestar todas las cartas.

Norma Estela Gómez - Larrea entre Sarmiento y Curuzú Cuatía - 1812 Carlos Spagazzini - Prov. de Buenos Aires - Argentina. Desea mantener correspondencia con chicos de todo el mundo, e intercambiar postales, tarjetas y poesías.

Teresa Cuello - Ruta Montecomán 171 - 5624 Real del Padre - Mendoza - Argentina. Desea mantener correspondencia con jóvenes de ambos sexos de todos los países sudamericanos.

Nayeli Hernández - Alejandrino B-6 - Villa Clementina - Guaynabo - Puerto Rico 00657. Tiene 10 años. Desea tener correspondencia con niños y niñas de 8 años en adelante. Le gusta leer, practicar deportes; estudia piano y francés.

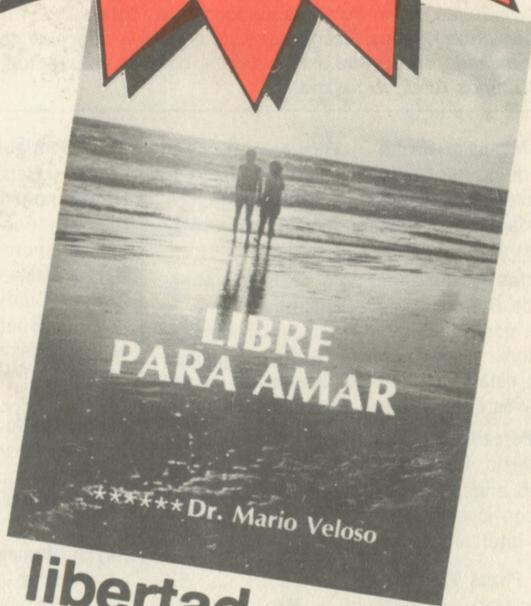
Agencias de distribución de JUVENTUD

ARGENTINA. BUENOS AIRES: Valentín Vergara 3346, 1602 Florida. Tel. 761-3647. CORRIENTES: Buenos Aires 1178, 3400 Corrientes. Tel. 24072. PARANA: Córdoba 586, 3100 Paraná, Entre Ríos. Tel. 222995. **BOLIVIA.** LA PAZ: Rosendo Villalobos 1592, Casilla 355. Tels. 35 28 43, 32 72 44. SANTA CRUZ DE LA SIERRA: Colón 709, Cajón Postal 2495. Tels. 3-2200, 3-2201. **CHILE.** ANTOFAGASTA: 14 de Febrero 2784, Casilla 1260. Tel. 24917. SANTIAGO, Sucursal Casa Editora: Santa Elena 1038, Casilla 328. Tel. 2225948. SANTIAGO, Agencia: Porvenir 72, Casilla 2830. Tel. 2225880. TEMUCO: Claro Solar 1170, Casilla 2-D. Tel. 33194. **ECUADOR.** GUAYAQUIL: Calle Tulcán 901, Casilla 1140. Tel. 361-205. **ESPAÑA.** MADRID: Aravaca 8, Madrid 3. Tels. 91/2334238-2348661-2339037. **MEXICO.** MEXICO: Yacatas Nº 398, Apartado Postal 18-813, México 12, D.F.. Tel. 687-21-00. **PARAGUAY.** ASUNCION: Kubitschek 899. Tel. 24-181. **PERU.** AREQUIPA: Casilla 1381. Tel. 239571. CHICLAYO: Alfonso Ugarte 1499, Casilla 330. Tel. 23-2641. LIMA: Jr. Washington 1807, oficina 502, Casilla 1002. Tels. 23-9012, 23-1361. PUCALLPA: Avda. Basadre km 4,700, Casilla 350. Tel. 6914. PUNO: Lima 115. Casilla 312. Tel. 193. **URUGUAY.** MONTEVIDEO: Mateo Vidal 3211, Casilla 512. Tel. 81 46 67.

JUVENTUD (Marca Registrada). Editada mensualmente e impresa mediante el sistema offset por la Asociación Casa Editora Sudamericana, de la Iglesia Adventista del Séptimo Día, miembro de la Asociación Argentina de Editores de Revistas. Redacción, administración y talleres: Avda. San Martín 4555, 1602 Florida, Buenos Aires, República Argentina. Tel. 760-0416. Domicilio legal: Uriarte 2435, 1425 Capital Federal.



NOVEDAD



Hay una libertad que no es
LIBERTAD: la pornografía.
En Libre para amar encon-
trarás el verdadero sentido
de la **LIBERTAD: la entrega**
a Dios.

La agencia más próxima a tu casa te indicará el precio
en la moneda de tu país.

Juventud

AGOSTO DE 1984



**El yugo
desigual**